

VIDAS SE RECUPERA MI CASA,
MI FAMILIA TAMBIÉN



Índice

1	Seidys	9
2	Chicha	11
3	Oilda	20
4	Juan Carlos y Ramona	27
5	Madre e hijas	28
6	Sandy en la barriada de Caballo Blanco	31
7	Inés	31
8	María Josefa	36
9	Breve historia de un aserrío	44
10	La dedicación de una brigada de techeros cooperativistas	45

Prólogo

Tibearci autemque as digni ant estibus, odiam eveliquis res a core solorepe volut lici cum, sedia est, unt eiciis et vel iderrum atibus, omnisimodi vid qui tem explaute eatetumenti sundaestium sapid moluptatust ex et lamus duciuntem abo. Gias aborepe rchiliquunt lant militat rature quis rempore re nis voluptati commolum quam que nobis eaquaestem dit omnisin imposandia con ni consero omnihiactem res dus, quidest ius enit exceatur? Testius am nobit, ipid qui di re volori consequate landiction prat.

Ne ipsaere es aut minture sciasit eatemperspe reperch itatem reritem. Ucium sum id que magniet apiet odisit voluptatur asperib usciatibus volupta percimus mint labo. Unt es et ex eturis esequunt, tem quosamet alistia net, odi cori re nihiciis dolorem sus dolest, officat voloriat.

Quid quam ut alit, adignis etur modione voluptius modist ea voluptatur, optur, voluptatur, quibus exceatem reperi asimi, ulparum volupta quatia dicilibus es sumquia dollaut que et pratibus sitia perion et harcidi piderereped ulparum vollupictur magnam quam laborrum- quae consequi berit adiorecatia dolorrum quid maio et ute con conserio eum faccupr aectatur, solorepro denisi nes doluptat ut minumqui debit asimpor itasper fereptat ea intiante restibus.

Rum quo evelit endi nam andi ulparch icimus molendi tibusandae el iur, et arum idit, cullorrit libus idundelibea quo blaccum repel ipsum eos cus ministi as ium ipiet aliqui dolorer rovitatem sam, qui quae. Ut lam quam arum, ant labo. Si ut aut optatin nihitis solupta spreptat.

Orest, nos sendamet que prent laborem necum incipid maio que conecaborpos dolum num fugiam, imollup tatur?

Vitiis diam sit faceperferum sum explam eosti teniatem harum accus moluptatium laborer iandaer ferumqu atecepero temporendam venis et quosanitem dusci si quianda ecearit acium idi rem. Tem eatibus andissunt rector?

Henest, sus. Et dolupta sperehenias eum quam iume volluptatet voluptus nonsequis animolorro voles siminci lllitate sum ipsaecto beatect usciatur, apiet quas voluptatius, que doluptatque porerciis et quia si dolupti andenda epedipiet

Tibearci autemque as digni ant estibus, odiam eveliquis res a core solorepe volut lici cum, sedia est, unt eiciis et vel iderrum atibus, omnisimodi vid qui tem explaute eatetumenti sundaestium sapid moluptatust ex et lamus duciuntem abo. Gias aborepe rchiliquunt lant militat rature quis rempore re nis voluptati commolum quam que nobis eaquaestem dit omnisin imposandia con ni consero omnihiactem res dus, quidest ius enit exceatur? Testius am nobit, ipid qui di re volori consequate landiction prat.

Ne ipsaere es aut minture sciasit eatemperspe reperch itatem reritem. Ucium sum id que magniet apiet odisit voluptatur asperib usciatibus volupta percimus mint labo. Unt es et ex

eturis esequunt, tem quosamet alistia net, odi cori re nihiciis dolorem sus dolest, offictat voloriat.

Quid quam ut alit, adignis etur modione voluptius modist ea voluptatur, optur, voluptatur, quibus exceatem reperci asimi, ulparum volupta quatia dicilibus es sumquia dollaut que et pratibus sitia perion et harcidi piderereped ulparum vollupictur magnam quam laborrum- quae consequi berit adiorecatia dolorum quid maio et ute con conserio eum faccupat aec- tatur, solorepro denisi nes doluptat ut minumqui debit asimpor itasper fereptat ea intiate restibus.



Presentación

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) contribuye a integrar la gestión de riesgos a las estrategias y políticas de desarrollo. Es importante reducir el riesgo de desastres y fortalecer la resiliencia de las personas para evitar perder los logros alcanzados. En este marco el PNUD ha identificado como desafío, la elevada vulnerabilidad relacionada a eventos naturales severos.

El huracán Sandy llegó con categoría 2 a la ciudad de Santiago de Cuba, en donde permaneció cinco horas dentro del territorio cubano, con efecto combinado de lluvia, vientos sostenidos de 175 kilómetros por hora y rachas que superaron los 200, olas de seis a ocho metros en el litoral sur del territorio, penetraciones del mar de 10 a 15 metros en tierra, y en algunos casos hasta 50, y lluvias fuertes en las zonas montañosas de la periferia del centro del país. El resultado fue catastrófico, con grandes daños a las viviendas, infraestructuras gubernamentales, instituciones educacionales y de Salud.

Santiago y Holguín se convirtieron en páramos cubiertos de escombros. Los principales daños estuvieron en los sectores de la vivienda, en la generación y transmisión de energía eléctrica, en las comunicaciones, y en establecimientos relacionados a la industria alimenticia. Y su gente marcada por el evento traumático.


De inmediato llegó la cooperación y de forma destacada PNUD, otras agencias del Sistema de Naciones Unidas y varias Organizaciones No Gubernamentales que respondieron en el marco del plan de acción de la Oficina de la Comisión Europea para la Ayuda Humanitaria (ECHO).

En la respuesta al huracán Sandy se lograron movilizar fondos por más de 15 millones USD que atendieron el sector de Refugio – Viviendas y condiciones de habitabilidad beneficiando directa e indirectamente a 3 millones de personas en la región oriental de Cuba.

La presencia de los socios ECHO en la zona oriental de Cuba, ha permitido la recuperación de las condiciones de habitabilidad de los pobladores afectados con la entrega de lonas, tejas de techos, kits de cocina y kits de herramientas para el montaje y reconstrucción de las viviendas y servicios básicos. De igual manera, se fortalecieron las capacidades de las instituciones claves, que tanto a nivel provincial como municipal participaron de manera directa en el proceso de renovación de la ciudad.

Los momentos durante el azote del huracán Sandy y las vivencias en la recuperación de los daños, narradas por las personas se presentan en el material “Vidas: Se recupera mi casa, mi familia también”

Este folleto es un recuento testimonial de algunos actores que vivieron los difíciles momentos del azote del huracán Sandy. El recuerdo de aquellas terribles vivencias afianza la



exhortación proclamada por el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon de que hay que invertir en la prevención de desastres para ahorrar en la recuperación. Luego de la pesadilla, llegó la cooperación para cambiar la vida de las personas afectadas. Y cada cooperante imprimió su sello, realizó los trabajos de recuperación con una experticia propia que ha sido incorporada en las personas beneficiadas y que ahora nos la ofrecen de una manera simple pero con la exactitud, la emoción y el agradecimiento de quien perdió mucho, recibió ayuda y la aprovecha de la mejor forma para no volver a vivir la experiencia del desastre. Recuperaron su casa y con ello su bienestar.

Como experiencia y lección aprendida, la importancia de cumplir las medidas que oriente la Defensa Civil, trabajar los estudios de riesgo, para evitar sorpresas de los eventos naturales y adoptar con agilidad las medidas cuando la situación hidrometeorológica cambia.

Los residentes de la zona oriental continúan mencionando la destrucción del Sandy, pero ahora con la certeza que luego de la recuperación su vida vuelve a la normalidad, más preparados para próximos embates.

Seidys



Casa de Seidys con techo colocado

Para la niña Seidys Rocío Serrano Roque, el huracán Sandy significó la pérdida no solo de sus juguetes, sus libros y su alegría, sino también de su colchón y la tranquilidad de un hogar, pues parecía que ya no tendría la oportunidad de vivir en su linda casita, junto con sus padres y abuelos, en Puerto Boniato, Santiago de Cuba.

Muy triste y con la mirada perdida en los recuerdos, Seidys nos relató cómo sufrió los vientos que acompañaron al huracán, acurrucada a su mamá, dentro del armario, hasta que pudieron salir y evacuarse a la casa de su vecina. Al contarle se tapaba los oídos, como si aún el ruido ensordecedor del viento y la lluvia la estuvieran acechando.

Agregó que al amanecer vio los árboles derribados, algunas casas destruidas y cuando regresó a la suya, la encontró sin techo y a su alrededor todo estaba mojado: la ropa, su muñeco, la mochila con sus libros y su colchón, del cual brotaba agua. Seidys nos narró aquellos terribles recuerdos, de una manera tierna como solo los niños saben hacer.

Un día llegaron unos vecinos y le dijeron que a su bisabuela le están reponiendo el techo de su casa, varios miembros de la Cruz Roja. Y se sintió feliz porque su "bisa" era muy vie-



Módulo de donación de la Cruz Roja en casa de

jita y lo necesitaba más. Pero la alegría fue aun mayor cuando supo que ella también recibiría un techo nuevo y podría volver a tener su casa bonita como lo era antes de Sandy.

Cuando estaban colocando el techo, Seidys, que era muy observadora, se percató de un nuevo aditamento y al preguntar de que se trataba le explicaron que era una cinta antihuracanes, para reforzar más el techo y asegurarlo contra fuertes vientos. La niña respiró profundo probablemente pensando en la tranquilidad que tendría su familia si alguna vez sucediera algo parecido a lo ocurrido, que ojalá que NOOOOOOO, nos dijo abriendo sus expresivos ojos.

Días después Seidys recibió una nueva sorpresa, volvieron los amigos de la Cruz Roja ahora con útiles para el aseo y la cocina. Qué olorosa y brillante luciría su cabellera cuando se la lavara con esos productos. Sus ojos denotaban una alegría incontable.

Pero lo que sin dudas dejó a Seidys sin habla y los ojos humedecidos, fue el mejor regalo: un colchón azul nuevo, acompañado de un colorido juego de sábanas. Sin esperar para luego, vistió su perfecto colchón, ayudada por los dos jóvenes de la Cruz Roja Cubana, que se lo habían traído. Seidys lo miró, lo tocó con delicadeza, como si fuera un juguete enorme, hasta que se sentó en una esquinita, y después de acostarse, estuvo regodeándose en él, con una expresión de amor en el rostro.

Luego se levantó corriendo, y ante la sorpresa de todos, sal-



Seidys en cama nueva

tó sobre los jóvenes y los abrazó con agradecimiento.

Ahora Seidys, esa tierna niña, de hablar pausado, se siente confiada, pues recuperó, además de su techo y su colchón, algo muy necesario para su infancia: la alegría.



Chicha



Chicha

El huracán Sandy penetró en el corazón de Chicha y sus padres para siempre. Cuando le preguntamos qué recuerdos tiene de esa noche Chicha se limitó a encoger los hombros y fruncir el rostro, solo pronunció una frase que lo encierra todo: FUE MALO, MUY MALO.

Para llegar a su casa hay que caminar por lugares empinados y resbaladizos, al final un terreno caprichoso sembrado de plantas ornamentales nos da la bienvenida. No nos detenemos, solo el saber que vamos a conocer a Chicha, esa mujer singular, nos anima a continuar. Ella vive en Siboney, Santiago de Cuba, junto a sus ancianos padres.

Nos recibe su padre, Orestes Revilla Silva, hombre de 78 años, jubilado de la agricultura, luego se acercan su mamá Georgina Rivera Rivera y Chicha (Georgina Revilla Rivera). Orestes nos cuenta lo acontecido durante el huracán. Luego que ellos escucharon el parte del tiempo dado por el Dr. Rubiera, ya sabían que el ciclón pasaría por Santiago, pero no imaginaron jamás, la fuerza que traía. En la madrugada los sorprendió el potente ruido de las fuerzas de los vientos y en ese momento, los techos de los cuartos y la sala fueron arrancados y empezaron a volar, como si fueran hojas de



Los techeros de las brigadas comunitarias arreglando la casa de Chicha

papel. La lluvia y las fuertes ráfagas de viento les asustaron tanto que se abrazaron pensando que lo peor iba a suceder. Casi arrastrándose, escaparon hacia la casa más segura de un hijo que vive muy cerca.

A amanecer es imposible creer lo que sus ojos ven. De aquel lugar apenas si queda nada, los techos de casi todas las viviendas han colapsado, los arbustos arrasados, todo está lleno de lodo y para colmo, hasta un pedazo de hierro proveniente del radar de la Gran Piedra voló hasta allí, increíble!

A los pocos días del paso de Sandy, una comisión del gobierno, la Unidad Municipal de Inversiones de la Vivienda (UMIV), directivos de la UBPC y el ACPA visitaron la casa para evaluar los daños, que incluye la pérdida de los techos, los colchones, algunos equipos electrodomésticos, ropas y demás utensilios caseros, e incluyen a la familia como beneficiaria de una donación que llegaría a Cuba a través de la ONG Agroacción Alemana.

Sin embargo, Chicha y su familia no se quedaron a esperar; buscaron pedazos de zinc, tejas viejas y hasta cartón, y lo colocaron a manera de techos, para protegerse del sol y la lluvia. Pensaron que eran muchas las personas afectadas por el huracán y la lejanía y lo inhóspito del lugar conformaban las condiciones para la demora de la colaboración.



La comisión del gobierno y de la UMIV que valoró las afectaciones de la casa de Chicha

¡Cuál sería el asombro de Chicha, y sus padres, cuando unos pocos días después se presentó en la casa una brigada de trabajadores de la cooperativa, encabezada por la joven Inés María Pozo O'Farril, quienes traían consigo los materiales necesarios para acometer la colocación de un techo nuevo a su casa!. Además, les facilitaron otra donación, también de Agroacción Alemana a través de ACPA, consistente en un módulo de cocina, filtro de agua, colchones, ropa de cama, toallas y otros utensilios necesarios para la familia. ¡Parecía un sueño!

El día estaba nublado, y a Chicha y familia, todavía impresionados por lo acontecido, les preocupaba lo complicado que sería colocar el techo en medio de la lluvia. Temían volver a pasar otras noches sin resguardo y estropear los nuevos colchones.

Pero con empeño, juntos, la brigada de techeros y la familia recuperaron los elementos de madera en buen estado para utilizarlos como vigas alineadas sobre la cual se colocó el techo atornillado. El trabajo terminó a las 7 de la noche, ¡bien hecho!, según nos dijo Chicha. Ella, mientras la brigada trabajaba se encargó de llevarles agua, comida, y alcanzarles las herramientas cuando fue necesario.

Aún estaba con ellos la brigada de techeros cuando comenzó a llover. Todos se quedaron a la espera de los resultados; y fue muy reconfortante ver como el agua se deslizaba por



Inés María Pozo O'Farril, jefa de la brigada de techeros que repararon la casa de Chicha

las pendientes láminas de zinc sin entrar ni una gota a la casa.

Esa noche, por primera vez luego del Sandy, Chicha y su familia dormirían tranquilos, demostrando que cuando la profesionalidad, la solidaridad y el amor se unen, se logran los sueños.

Casi al despedirnos preguntamos a los padres, ¿qué significaba su hija para ellos?, y nos respondieron con lágrimas en los ojos, que Chicha lo era TODO en sus vidas, pues a pesar de tener otros hijos, ella siempre estaba a su lado, los cuidaba y se preocupaba por atenderlos y, agradecían a Agroacción Alemana, a ACPA, al gobierno y a la brigada de techeros, tener su casa reparada para esa hija que había nacido con necesidades especiales.

Apenas Chicha pudo decirnos todo lo que pensaba, pero señalando el techo de su casa, risueña, habló su limpio corazón, al despedirnos con un gran beso y un fuerte abrazo, parecía que nos dijera: ¡Vuelvan por aquí, que ya no nos mojamos!



Brigada comunitaria de techeros en un momento de comida luego de reparar la casa de Chicha



La casa de Chicha techada, luego de la reparación



La familia de Chicha con Inés, la jefa de la brigada de techeros

Oilda



Oilda

Para Oilda Valdivia Argota, el huracán Sandy ha sido una de las peores experiencias que ha vivido, casi como la pérdida de la visión de ambos ojos, algunos años atrás, a consecuencia de una enfermedad crónica.

Oilda es una anciana que vive en Mayarí junto a su esposo, su nieta y su hija, Nancy Argota Valdivia, quien es recepcionista de la Delegación Municipal de la Agricultura. Su casa, humilde, pero espaciosa, quedó sin techo al paso del Sandy, afectándose además los colchones, la ropa y los equipos eléctricos.

Hablar con Oilda es viajar en el tiempo, pues narró con los ojos con lágrimas, cómo, para evitar mojarse, su familia la trasladaba de un lugar a otro de la casa, tratando de escapar del agua y el viento que penetraba; e incluso temiendo alguna complicación respiratoria.

Nos contó Oilda que, ella confió en que recuperaría su tranquilidad cuando la comisión del Gobierno pasó por su casa para analizar los daños.

Una tarde su hija le contó que la Unión Europea había en-

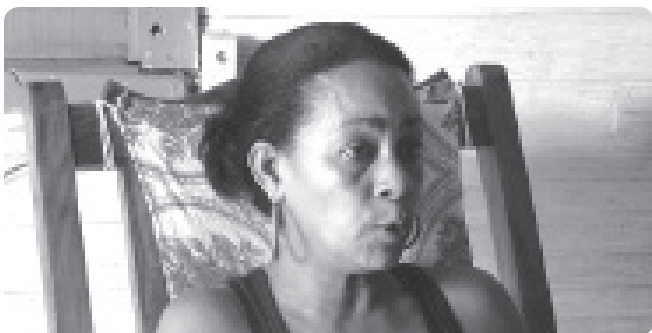


Casa techada de Oilda

viado a través de GVC y la ACTAF una donación de techos con todos sus aditamentos y que su vivienda sería reparada. Unos días después llegó una brigada de la ACTAF con los techos, los purling y los materiales de la construcción necesarios para comenzar la obra. Y en esa ocasión Oilda lloró de alegría.

Aún cuando no puede ver su casa nueva, con sus techos seguros, se conforma con disfrutar la tranquilidad que siente, sobre todo cuando llueve o hay vientos fuertes, al saber que ella y su familia han recuperado el bienestar.

Casi ya al irnos, Oilda nos pidió que quería “conocer” a las personas que le habían llevado la seguridad a ella y a su familia, para agradecerles por la alegría que le habían proporcionado a su corazón. Ugo y Roberto, de GVC y ACTAF respectivamente, conmovidos por tanta sencillez, se acercaron al sillón donde estaba Oilda sentada y se fundieron los tres en un fuerte abrazo. Oilda recorrió con sus manos los rostros, ahora humedecidos por las lágrimas de los dos protagonistas de tamaño obra. Fue una mañana llena de sentimientos y solidaridad.

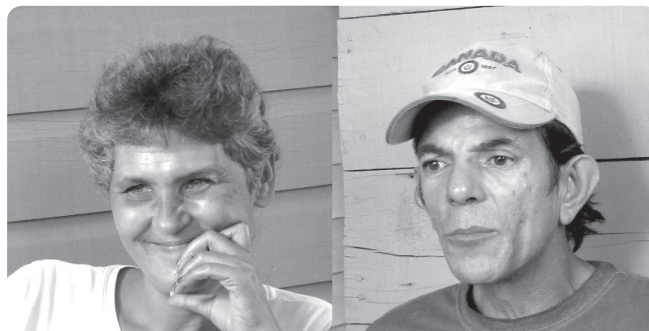


Hija de Oilda



Interior de la casa de Oilda techada

Juan Carlos y Ramona



Ramona y Juan Carlos

Juan Carlos y Ramona son un matrimonio a quien Sandy les hizo perder el sueño y la esperanza.

Cuando el huracán pasó por Tacajó la casa de ellos quedó sin techo y como consecuencia también sin piso, pues era de madera y se mojó tanto que colapsó junto con el techo.

Pero aún cuando el susto y el terror primó durante algunas horas, según refiere Juan Carlos y ratifica Ramona con su rostro triste y sombrío al recordar, no perdieron las fuerzas ni la disposición para levantarla de nuevo, por lo que decidieron empezar a buscar pedazos de madera, tejas, y otros elementos que aunque viejos, les sirvieran para ir la recuperando, pero, por cuánto tiempo?; pues al estar deteriorados y les sirvieran para usarlos como techo y dejar de mirar la luna y las estrellas cuando se acostaban, sabían que como medida emergente serviría, pero nunca volverían a sentirse resguardados y seguros en su propia casa.

Luego del paso del huracán la comisión del gobierno en el territorio, prevista para estos casos de desastres e integrada por la Unidad de Inversiones de la Vivienda Municipal



Casa justo después del paso de Sandy

(UMIV), el Presidente del Consejo Popular y otros miembros, visitaron la casa de Juan Carlos y Ramona, coincidiendo todos en una evaluación de derrumbe parcial de la vivienda, y como consecuencia, la clasificaron en estado crítico.

Cual no sería la sorpresa de Juan Carlos cuando una tarde llegó a la casa, Ernel Marrero Rodríguez, Presidente del Consejo Popular de Tacajó, para informales que su vivienda había sido seleccionada para recibir una donación de techo y herramientas enviadas por la agencia internacional CARE, y que además la UMIV le había asignado materiales de construcción para que, a través de un crédito bancario otorgado por el Banco compraran ventanas, áridos y losas de piso de manera que pudieran repararla y quedara en buen estado.

Dentro de la alegría por la noticia recibida y concientes de lo que eso significaba para su familia, Juan Carlos sintió, aún sin decirlo, dudas sobre cómo podría poner las tejas ya entregadas, teniendo en cuenta su poco o casi nulo conocimiento al respecto, pues era un trabajador de mantenimiento del central de Tacajó y jamás, al decir de él, había puesto una tabla o clavado un clavo.

Nuevamente la sorpresa lo visita, representada en esta ocasión por Raúl Figueredo Reyes, vicepresidente de la UNAIC en Holguín, quien venía a capacitarlos sobre cómo colocar correctamente el techo, para garantizar que nunca más un evento similar pudiera afectarlos tanto.

En breves semanas y aprovechando las herramientas y ma-

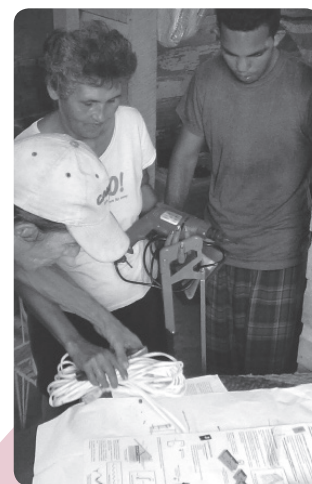


Capacitación impartida por Raúl Figueredo a Juan Carlos

teriales asignados para la ejecución de la obra, pero sobre todo, el conocimiento adquirido, Juan Carlos, Ramona y el hijo de ambos realizaron el trabajo y ya disfrutaban de su casa, con un techo confortable y seguro donde cobijarse, junto a su hijo Rafael quien también está feliz.

Luego ellos colaboraron con su comunidad y ayudaron a otros a colocar los techos y de este modo contribuyeron a llevar la tranquilidad a varias familias beneficiadas por la donación de CARE y las enseñanzas de la UNAIC.

A partir de entonces, pudieron recuperar su vida e incorporarse a sus respectivos trabajos, de modo que sonríen y están muy contentos porque no solo volvieron a disfrutar de su casa, sino que los tres también han podido contribuir a la felicidad de sus vecinos. De esta manera retribuyen la ayuda solidaria que recibieron con amor y que les devolvió la tranquilidad y confianza, por eso y más están muy agradecidos.



Plegables y materiales de la construcción donados por CARE.

Madre e hijas



Maraivis Álvarez Sarmiento y sus dos hijas

Maraivis Álvarez Sarmiento vive con sus dos hijas en Puerto Boniato, Santiago de Cuba, una de las zonas de mayor afectación en la provincia.

Su hija mayor padece de soriasis, una enfermedad crónica, que al decir de su mamá se recrudeció por el estrés que le provocó los intensos momentos que vivieron esa noche y los días posteriores al huracán. Su niña más pequeña cuando Sandy tenía 2 meses de nacida. Las tres se evacuaron para la casa de Reina, una señora que es considerada como familia para ellas.

Maraivis apenas pudo sacar las cosas más importantes de su casa, pero perdió los colchones, las ropas, los útiles de cocina, los libros de la escuela de su hija mayor, objetos personales y fotos importantes de su vida.

A la niña de 12 años, Anaimaris Bandera Sarmiento, hija de Maraivis la acompañaran de por vida los recuerdos de uno de los momentos más duros de su vida. Anaimaris nos contó llorando que ya en casa de Reina, ella estaba mirando en la televisión una película de animados cuando quitaron la corriente y decidió acostarse a dormir, pero despertó so-



bresaltada al escuchar el ruido del viento volando las tejas y los palos y la casa se estaba derrumbando ante sus ojos. Sintió a los animales corriendo y las gallinas cacareando. Era mucho el miedo que sentía y abrazaba a su hermanita de dos meses de nacida para que no le pasara nada, y rezaba. Cuando al amanecer, regresó a su casa todo estaba destrozado. Su casa se había derrumbado, también la de su abuela. No quedaban árboles, sus muñecas se las había llevado el agua, el refrigerador estaba debajo de los escombros y al televisor lo cubría un pedazo de colchón.

Para Maraivis y sus hijas el mundo se había detenido. Pero recibieron la cooperación proveniente de la Cruz Roja, con la cual reconstruyeron su vivienda. También se beneficiaron con un módulo de útiles de cocina y de aseo. Esa familia pequeña, formada solo por mujeres, tienen un antes y un después de Sandy.

La cubierta de la vivienda fue montada por la brigada de techeros de la empresa forestal, que aseguraron las alfajías con cintas antihuracanes. Utilizaron clavos y otros aditamentos necesarios, para evitar afectaciones futuras ante la presencia de fuertes vientos.

Dejamos el lugar siendo testigos del agradecimiento de Maraivis y Anaimaris, hacia la Cruz Roja y la brigada de techeros. Ellas recuperaron las condiciones de habitabilidad y con ello la alegría, que nos contagió en el camino de regreso.



Sandy en la barriada de Caballo Blanco



Identificación de la comunidad Caballo Blanco, afectado por el paso de Sandy

Caballo Blanco es el nombre de una comunidad situada en el Consejo Popular de Chicharrones en Santiago de Cuba. Desde este lugar se divisa toda la ciudad: sus tejados, el ir y venir de su gente y también en vista panorámica los estragos que los fuertes vientos del Sandy causó en la barriada.

María Josefa es vecina de Caballo Blanco, quien días antes de la ocurrencia de Sandy había terminado de colocar un techo nuevo en su casa. Sin embargo, la energía del aire con que sopló Sandy provocó que se lo arrancara completamente, dejando a su familia a merced de los efectos del huracán.

Cuenta que a pesar del tiempo transcurrido, todavía despierta en la noche soñando la pesadilla. Aquella noche, cuando perdió su cubierta, quedó petrificada en medio de la sala meciéndose en un sillón hasta que comprendió que corría peligro porque piedras y palos volaban a su alrededor. Entonces, en un momento de lucidez, entendió que



María Josefa, vecina de Caballo Blanco en Santiago de Cuba

debía guarecerse y atinó a meterse dentro del armario. Mientras María Josefa contaba su historia, la vivía nuevamente y ante nuestro asombro repitió la escena de aquella noche, confirmando que efectivamente aquel mueble fue su refugio.

Al amanecer cuando salió de su guarida no podía creer lo que sus ojos veían. Todo a su alrededor se había perdido. Su techo no existía. De su vivienda solo quedaban las paredes y algunas pertenencias. Las casas de sus vecinos y su calle también estaban destruidas.

Varios días pasaron para que reaccionara a la vida. Su ánimo regresó cuando una comisión del Gobierno y de la Dirección Municipal de Vivienda en un recorrido de valoración de daños, le anunciaron que recibiría una donación de techo proveniente de la hermana República del Ecuador. María Josefa pudo suspirar profundamente de tranquilidad.

Luego, vino la capacitación impartida por los técnicos de la UMIV, un proceso esencial al cual asistieron María Josefa, su familia, y otros vecinos beneficiados con la donación de cubiertas. Y prestaron atención a las orientaciones. Esta vez tenía que garantizar su correcta colocación, y la seguridad de su vivienda.

María Josefa contribuyó con su esposo y su hijo cuando ellos empezaron a realizar el trabajo, pero fundamental-



María Josefa protegiéndose de los embates de Sandy dentro del armario de su casa

mente, verificó que se cumplieran las instrucciones recibidas. Ahora su techo quedó bien puesto. Su vivienda resistirá con garantía el embate de otro huracán y los armarios de su casa serán solo para guardar vestuarios.



Capacitación en colocación de techos impartida a los vecinos de Caballo Blanco



Techo de la vivienda de María Josefa después de colocado



Entrada de la casa de María Josefa en la barriada de Caballo Blanco

Inés



Inés, jefa de la brigada de techeros

Conversar con Inés María Pozo O'Farril es llenarse de optimismo al evidenciar su tremenda responsabilidad como jefa de la brigada de techeros del municipio Siboney en Santiago de Cuba.

Ella vive con su hijo en la comunidad y nos cuenta que al otro día del paso del huracán Sandy, una comisión formada por la UMIV, ACPA y representantes de la UBPC visitaron toda las casas afectadas, hicieron un levantamiento de las dificultades y lo entregaron al Gobierno para que seleccionaran aquellas que serían beneficiadas por el donativo que había llegado de la Unión Europea a través de la ACPA.

Se beneficiaron en total 60 viviendas de la totalidad de las 11 circunscripciones que tiene el consejo popular. Para que las cubiertas quedaran con la calidad requerida se formaron dos brigadas de 10 hombres cada una, siendo Inés la jefa de una de ellas y aunque algunos eran albañiles, carpinteros y ayudantes, como no tenían experiencia ni los conocimientos suficientes para acometer la obra fueron capacitados por los especialistas de la UMIV y de la ACPA.



Capacitación de los techeros

La capacitación fue teórica y práctica. Para ello, se escogió una de las viviendas afectadas como casa escuela y participaron personas de toda la provincia a tomar conocimientos y experiencias sobre cómo debían proceder para poner los techos.

Refiere Inés que las brigadas han tenido que hacer innovaciones pues las decisiones en el trabajo se han tomado considerando las particularidades de cada casa. En algunas se ha tenido que hacer anclajes y otras acciones para darle la seguridad necesaria y que no tengan futuras afectaciones.

Un eslabón primordial en este proceso lo tuvo Rolando Eloy Trompeta Reinosa, el almacenero, responsable de proteger y salvaguardar los materiales que entraban como donativos, consistentes en techos, purlings, tornillos, colchones, kits de cocinas, sábanas y fundas, entre otros; que de conjunto con el personal de Seguridad y Protección garantizaron que los materiales llegaran a su destino final.

Cuenta Inés que colocaron techos no sólo a las viviendas seleccionadas, sino también a la UBPC que quedó destruida, y a otros lugares productivos de la comunidad que sufrieron afectaciones. Por la profesionalidad con que laboró la brigada fueron convocados a trabajar en la colocación de techos desde otros lugares de Santiago de Cuba.



Preparación de la brigada dentro de la casa escuela

Inés se siente satisfecha por haber contribuido a la tranquilidad y seguridad de los habitantes de la comunidad, aun cuando por mucho tiempo, con la intensidad del trabajo apenas durmió, ni atendió a su familia y a su casa.

Inés camina por las calles y es parada a cada paso para recibir el saludo y hasta un buchito de café de los vecinos que ratifican su gratitud no sólo a la Unión Europea, al ACPA, a la UBPC, sino también a Inés y a su brigada.



María Josefa



María Josefa

María Josefa Bian Díaz es la presidente del Consejo Popular Chicharrones, en Santiago de Cuba, es una mujer apasionada que siente el dolor de los demás como el suyo propio y ha sufrido mucho al ver las afectaciones de su terruño y de sus vecinos al paso del ciclón Sandy.

Nos dice que casi el 90% de las viviendas recibieron afectaciones totales o parciales y que a muchas familias, sobre todo las que tienen bajos ingresos, lograron levantarles sus casas, con el apoyo de todos, por lo que para eso se crearon brigadas comunitarias.

A través de estas brigadas, se logró empezar a reparar los techos, pero usando recortería de madera, trozos de cartón, tejas, poliespuma y hasta pedazos de zing; que, aunque no cumplieran con los requisitos elementales de protección, sin dudas estarían un poco más resguardados; hasta que llegaran los materiales necesarios.

Cuando recibieron la visita de la Secretaria de Riesgos de la hermana República de Ecuador, recorrieron el consejo popular y pudieron constatar los daños ocasionados en las viviendas, y en breve mandaron un donativo de tejas, per-



Techo reparado con recursos propios.

files, purling y caballetes con los que se beneficiaron 889 familias de Caballo Blanco, que fue el área de mayor afectación. También se recibieron donaciones del PNUD, a través de la cual fueron favorecidas 143 familias.

La Cruz Roja identificó a la comunidad de El polvorín pues allí había viviendas con facilidades temporales, y se beneficiaron 253 familias, no solo con los techos, sino también con los módulos de cocina y de aseo.

Con esta donación estas familias les volvió el alma al cuerpo pues solamente no habían perdido los techos, sino en muchos casos, las casas habían sido arrasadas y solo quedaban las paredes y los moradores temían que pasara otro vendaval y perdieran lo poco que les quedaba.

Para lograr que los techos fueran bien puestos inicialmente se capacitaron las familias que se beneficiarían con ellos, las que con comenzaron de inmediato el trabajo.

Nos cuenta, con una mezcla de tristeza y alegría a la vez, que la población lloró cuando recibió el donativo; sobre todo porque no tenían que pagar absolutamente nada,

Cada representante de las comisiones que atienden las afectaciones de las comunidades, llegaban a las casas seleccionadas y le decían a las personas que debían pasar a recoger sus techos, y la alegría era tanta que no sabían qué



Capacitación a las familias

decir, ni cómo expresar su agradecimiento.

Continúa contando María Josefa, que algo que sorprendió agradablemente fue un donativo que a través de la Federación de Mujeres Cubanas se recibió procedente del municipio Arroyo Naranjo, específicamente el bloque 109^a, consistente en ropa, zapatos, carteras, sábanas, toallas, ropa interior, entre otros productos necesarios. Lo más significativo es que no eran artículos que les sobraban si no que compartían con mucho gusto a manera de solidaridad, tal como lo expresara la presidenta del bloque de la federación a María Josefa en una carta enviada.

Para repartir este donativo se creó una brigada que lo clasificó y luego determinó la entrega, según las necesidades y además se habilitaron talleres de corte y costura para arreglar aquellas ropas que tuvieran alguna rotura y hacer servilletas, fundas y otros artículos necesarios.

Sigue contándonos María Josefa, que dentro del paquete venían tres pantalones que al parecer pertenecían a un hombre alto y corpulento y que le fue entregado de inmediato a los más necesitados que tuvieran talla parecida, y cual no sería la sorpresa al conocer que nuestro camarógrafo era su dueño inicial que había respondido al llamado de las federadas de su barrio con el aporte de los pantalones que ahora estaban recorriendo Chicharrones y otros lugares de nuestro Santiago de Cuba.

Breve historia de un aserrío



Donación de Ecuador

Con mucha satisfacción y orgullo María Josefa refiere que no hay una familia, ni una vivienda que no se haya visitado por todos los miembros del consejo y es por eso que conocen los problemas que tienen todos sus habitantes.

Con un nudo en la garganta y lleno de emociones abandonamos Chicharrones, convencidos de lo mucho que se ayuda cuando nos unimos y repartimos lo que tenemos en un gran gesto de solidaridad y amor.

Cuando aún tiene el recuerdo de lo acontecido en su tierra ante el paso del huracán Sandy, algo nunca visto ni por ella ni por sus habitantes, a pesar de haber nacido en ese mismo lugar, solo le queda agradecer en nombre de su pueblo a todos lo que con sinceridad y amor aportaron lo que podían para hacer volver la alegría y la esperanza a todos, por esos gestos y más está eternamente agradecida.



Población recogiendo los donativos



Parte del aserrío afectado

El aserrío de Mayarí fue uno de los centros más afectados en ese municipio durante el paso del huracán Sandy en octubre del 2012.

Nos cuenta Yusmani Franco Menéndez, especialista de recursos humanos, que se perdió aproximadamente el 50% de la cubierta superior del techo del centro, lo que provocó graves afectaciones en los puestos de trabajo y en los equipos, fundamentalmente en el aserrío circular.

El objeto social de ese centro, tercer aserrío más grande del país, es la recuperación de la madera que viene del monte sin las condiciones específicas, y responder a las solicitudes de los clientes.

Esta industria forestal tiene un aserrío tradicional de banda, cuya principal función es el aserrado de maderas de altas dimensiones, duras, semiduras, blandas y preciosas. Además, le da servicio a particulares y también a los propios trabajadores cuando lo necesitan.



Aserrió reconstruido

El aserrió fue beneficiado con 230 tejas con todos sus aditamentos, a través de un donativo de la Unión Europea, a través de GVC y ACTAF, por lo que se pudo poner en marcha rápidamente y cumplir algunos de los compromisos previstos.

También se recuperaron gran parte de las tejas que quedaron con mejores condiciones y fueron de utilidad al cambiar algunos techos afectados de fibrocemento.

Al hablar, Yusmani manifiesta su sentido de responsabilidad ante el colectivo que ella representa. La rehabilitación de los techos del aserrió significó mejorar las condiciones laborales de sus 235 empleados, y lograr un cumplimiento productivo que contribuye al incremento de la economía personal de los trabajadores. Expresó que el donativo no solo benefició al centro, sino también contribuyó a que seis trabajadores afectados por Sandy, recuperaran sus techos y sus viviendas.

Para la colocación correcta de las cubiertas se creó una brigada especializada en el centro, que recibió capacitación. Su jefe, Rolando Bernal relató que para la transportación y puesta de las tejas se protegieron con guantes, botas y fajas y al subirse a los techos se amarraron para evitar una caída.

Rolando dijo sentirse muy satisfecho, al igual que los restantes seis trabajadores que componen la brigada de techeros, pues saben la importancia que tuvo el trabajo que



Yusmani Franco Menéndez, especialista de recursos humanos del aserrió de Mayarí

realizaron, sobre todo para las familias de los trabajadores beneficiados; y eso, ratificó, no tiene precio.

Casi al irnos enfatizó que él y sus compañeros están dispuestos a ir adonde haga falta para ayudar a quienes lo necesiten, y que lo tengamos en cuenta!.



Aserrió reconstruido

La dedicación de una brigada de techeros cooperativistas



Vladimir, jefe de brigada de techeros.

Se nombra Vladimir Pérez Estremera. Es el vicepresidente de la CPA Abel Santamaría, devenido jefe de la brigada de constructores creada en la cooperativa para techar las casas de los cooperativistas que tuvieron afectación en sus viviendas luego del paso del huracán Sandy.

Con Vladimir conocimos el trabajo desplegado por un grupo de hombres que decidieron aprender el oficio de constructor a través de la capacitación recibida, para tranquilidad de sus compañeros.

Lo encontramos en la vivienda de Gertrudis Castro, quien narró lo acontecido la noche más difícil de su vida, según sus palabras, al perder totalmente el techo de su casa y quedar a merced del viento y la lluvia, lo cual la obligó a refugiarse dentro del escaparate de su cuarto hasta que la tormenta pasara.

Con detalle refiere Vladimir la forma en que tuvieron que acometer la reparación de los techos de la casa de Gertrudis, a partir de la donación recibida por la ACPA. Esta casa quedó prácticamente destechada y la madera no reunía las



Gertrudis atendiendo a los visitantes que diagnosticaron sus afectaciones

condiciones para volverla a usar. A pesar de que la brigada fue capacitada, la vivienda de Gertrudis respondía a la clasificación de la UMIV, de edificación tipología 4, de alta vulnerabilidad por lo que fue necesario fijar los purlings para que la cubierta resistiera eventos hidrometeorológicos severos en el futuro.

Para garantizar la correcta colocación de las cubiertas, se fijaron los purlings a la madera, con tornillos y las cabillas con soldadura. Gracias a la iniciativa de la brigada, se obtuvieron resultados favorables, que le dan seguridad a los moradores, como es el caso de Gertrudis que quedó tranquila para continuar su oficio de peluquera.

Además, las brigadas de techeros trabajaron en la escuela primaria de la comunidad que fue destechada totalmente y por tanto los niños dieron clases en casas de la vecindad. A pesar de que el Municipio de Educación tenía los materiales de construcción, escaseaba la fuerza de trabajo capacitada para acometer la reparación. La brigada realizó el trabajo en un tiempo record y de forma gratuita, conscientes del servicio social que estaban prestando en beneficio



Techeros durante la reparación de viviendas

de todos. También se reparó la bodega del Consejo Popular.

Vecinos de la comunidad que han adquirido los techos por la vía del gobierno, solicitaron los servicios de Vladimir y su brigada de techeros, pedido que acometerán con consagración y humildad una vez que hayan concluido con los compromisos de la cooperativa y de conjunto con la ACPA.

Gracias a la donación de la Unión Europea a través de ACPA, la cooperativa ha ido cambiando su apariencia. Las mujeres y los hombres que allí trabajan disfrutan de una vivienda más confortable y segura. Los miembros de la brigada han crecido como profesionales y personas al saber que con su esfuerzo han contribuido a recuperar el bienestar de la comunidad.



Techos fijados con purlings



Soldadores durante la colocación de techos

